

Memorias Cortázar y Peri Rossi se encontraron en los años setenta y vivieron una relación intensa, llena de complicidades, humor y literatura

Una amistad literaria y algo más

Cristina Peri Rossi
Julio Cortázar y Cris

EDICIONES CÁLAMO
128 PÁGINAS
13,50 EUROS

LAURA FREIXAS

Cuando, en 1972, Cristina Peri Rossi (Montevideo, 1941) tuvo que salir huyendo de su Uruguay natal, perdió “un gran amor, la revolución, mi casa, mis libros, mis alumnos, mi ciudad y mi pasado”. Pero el exilio, que tanto le quitó, también le dio. Con él ganó una ciudad: Barcelona. Que estaba entonces en su mejor momento, intelectualmente hablando: era la época de la *gauche divine* y del boom latinoamericano, que acaba de retratar Xavi Ayén en un libro estupendo, *Aquellos años del boom* (premio Gaziél de biografías y memorias). Peri Rossi no terminó de integrarse en ninguno de los dos grupos, que eran básicamente masculinos y sólo acogían mujeres que o bien eran esposas de alguno de sus protagonistas, o venían arropadas por la catalanidad, la clase social, el dinero (caso de Carmen Balcells o Esther Tusquets). Mujer heterodoxa, lesbiana, pobre, de vocación solitaria, Peri Rossi siempre fue una *outsider*.

Pero un día, y este sería otro inesperado regalo del exilio, recibió una carta firmada, para su estupefacción, por uno de sus escritores más admirados: Julio Cortázar. Con la simpatía, la generosidad y la humildad que siempre le caracte-

terizaron, Cortázar, residente entonces en París, le dice: “Yo estaba escribiendo una novela que se iba a llamar *El libro de Manuel* y voy y me topo con el tuyo, que se llama *El libro de mis primos*, y me di cuenta de que mi libro era uno de tus primos”...

Pronto se conocerían, y empezaría entre ellos una amistad que iba a durar quince años, y que sería a la vez literaria, personal y, por parte de él, con un componente amoroso... frustrado: “Creo que no te quiero / que sólo quiero / la im-

La autora alterna su propio relato con las cartas que se cruzaron

posibilidad tan obvia de quererte”, apunta en uno de sus Poemas a Cris. Alternando su propio relato y fragmentos de las cartas que cruzaron, Peri Rossi nos habla de vacaciones compartidas en Mallorca, de los amores de Julio, de fútbol y boxeo, de “disciplinas oscuras”, de Barcelona como “ciudad bipolar”, del “cosquilleo” que sienten las o los escritores cuando les ronda la idea de un cuento (o poema o novela), y de la enfermedad que mató a Cortázar: una extraña inmunodeficiencia aparecida a raíz

de una transfusión sanguínea. Entonces aún no se había identificado el sida.

El valor de la obra literaria de Cortázar siempre fue discutido (Xavi Ayén nos recuerda que Valverde le consideraba “un Borges de segunda, o sea un Kafka de tercera”, y Benet le tildaba de “chabacano”), pero en cambio, no cabe duda de su atractivo personal. “A Julio se le recuerda no sólo con admiración literaria, sino con cariño. A Borges, sólo con respeto literario”, apunta Peri Rossi. Ella ya había evocado su relación con él en un libro de la colección *Vidas literarias*, que dirigió Nuria Amat para la editorial Omega en el año 2000. *Julio Cortázar y Cris* reproduce aquel texto y lo amplía con una segunda parte, en la que la autora se dirige a su amigo.

El libro es oportuno no sólo porque el de Omega desapareció hace tiempo de las librerías, sino porque el año pasado se celebró el cincuentenario de *Rayuela* (1963), que muchos consideran el pistoletazo de salida del boom, y 2014 marca el centenario del nacimiento de Cortázar. Se inscribe, por otra parte, en un curioso subgénero: el de las memorias de mujeres en las que estas, aun teniendo obra propia, no hablan tanto de sí mismas como de su relación con un hombre famoso, caso de *La ceremonia de los adioses* de Simone de Beauvoir, *Éramos unos niños* de Patti Smith o *Must you go?* de Antonia Fraser, (co)protagonizadas respectivamente por Sartre, Mapplethorpe y Harold Pinter. El mismo título subraya esa impresión de que él es el único importante. Pero las y los lectores de esa gran escritora que es Cristina Peri Rossi sabemos que no es así, y seguimos esperando las memorias que sentimos, Cristina, dicho sea con toda admiración y cariño, que nos debes. |



Un 'selfie' de 1973: Peri Rossi y Cortázar en la casa del escritor en París